



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.080

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

SÁBADO 8 DE JUNIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil curso.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Los marinos todos, lejos de atormentarse, permanecían en sus puestos manobrando con más serenidad que si estuviesen en un ejercicio.

Cuando el Sr. Carranza lo vió todo perdido, ordenó botar la canoa y embarcar en ella á toda la gente.

Los marineros querían que fuese por delante su comandante; pero éste, fijó en el puente, solo tuvo un momento de abandonarle y fué para coger la caja de caudales, caja de un peso enorme y difícil manejo.

Cuando la hubo salvado volvió á su puesto. Los marinos le miraban suplicantes; querían que se embarcase y el timonel suplicó aún más.

El comandante insistió. Los muchachos se embarcaron. En este momento se sumerge el barco y con el remolino zozobra la canoa y los marineros salen nadando, excepto el Lago, que, por no saber nadar, se ahogó.

El comandante Carranza, que, según nos han referido los mismos marinos, se agarró al puente con el firmísimo propósito de sumergirse con el barco, quedó sin sentido y fué sacado del agua por el patrón Bibiano Gómez que en su trahera prestó servicios heroicos.

Cuando el Sr. Carranza volvió en sí, su primera pregunta fué: ¿Y los muchachos están todos á salvo?

Ayer precisamente estábamos en la fonda del puerto conversando con el comandante Sr. Carranza, cuyo estado de ánimo infunde verdadera lástima, y se presentó el Bibiano Gómez á saludarle. No le había visto, desde que le dejó en tierra.

Es Gómez uno de esos tipos de pescador vascongado, rudo, de rostro curtido, que no dicen nada por que no saben decirlo, pero que sienten mucho.

En efecto, dió un apretón de manos al Sr. Carranza, le dijo ¿se está bien? (poco más sabría decir en castellano), y el pobre hombre cuando el comandante, conmovido y casi llorando, salió á despedirlo al pasillo, le cogió con ambas manos la cara y murmuró unas palabras en vascuence.

Cuando nosotros salimos de Pasajes nos encontramos á Bibiano y le hicimos algunas preguntas.

—Ya es bien marino ¡pobre! lo que él quería es que le sacarle murido.

Los marinos hablan de su comandante en los términos más entusiastas.

Pero hay que oírle hablar á él de esos pobres muchachos, valientes hasta la temeridad, serenos y resueltos hasta lo inconcebible.

Se embarcaron por obediencia. Ninguno olvidó su deber, manobraron como si ningún peligro les amenazase y no se cuidaron de salvar nada de lo suyo: ni su pobre equipo, ni sus escasos ahorros.

El maquinista que tenía al lado su cámara, que con dar un solo paso hubiera recogido un dinero, permaneció en su puesto con el agua al pecho, hasta que el comandante le ordenó que se embarcase en la canoa.

Cuando el Sr. Carranza refiere las proezas de sus muchachos, es únicamente cuando su rostro se

anima y brilla en su mirada algo que indica íntima satisfacción.

Pero cuando habla del accidente manifiesta sinceramente que su más grande pesar es que le sacasen con vida del puesto donde pundonorosamente se propuso morir.

El Sr. Carranza tiene 32 años, lleva 19 de marino, pues á los 13 de edad ingresó como guardia marina en la armada, y ha navegado 14.

Y lo que no ocurre en tanto tiempo de correr temporales y peligros inminentes, sucede en un momento imprevisto.

—Ha sido una desgracia—nos decía el Sr. Carranza al despedirnos ayer—á mi se me juzgará en su día; pero lo que no es posible juzgar ni creerlo sin haberlo visto, es el valor heroico de estos muchachos.

Rara coincidencia: al salir de Bilbao díjole un práctico de la trinchadura «Nervión» al Sr. Carranza: —Vamos á tener galerna.

—Pues si hay galerna—le contestó el Sr. Carranza—hasta la eternidad, porque perecemos.

La galerna no llegó; pero sin ella, por poco se confirma el triste augurio del comandante del «Tajo.»

TIJERETAZOS

En el Norte de España ha caído un nuevo diluvio inundando extensas porciones del país.

Traslado á «El Balmate» de Sevilla que dice no se cumple el pronóstico de Noberlesoom.

Ya ve el colega que aunque no llueve en Sevilla, llueve bien.

Se dividía antes el pan en dos clases, por el color.

Pan moreno y pan blanco. Según la figura ó la confección se dividía en pan francés, pan de Viena, sobado, de regalo, etc.

Pero nunca habíamos oído hablar del pan de billetes.

Es un pan nuevo, acabadito de salir del horno y muy indigesto, tan indigesto que basta comprarlo para que haga mal.

Según parece el nuevo producto ha sido descubierta aquí cerca.

¡Qué honor para el país!

Como caigan en el mercado unos cuantos panes nos lucimos.

Es decir, se lucen los que tienen el mal gusto de tener billetes.

Mucho ojo, no se indigeste la miga del nuevo pan.

Continúa «El Noticiero» fustigando el mercado de la Puerta de Murcia.

Lleva usted perdido el pleito, compañero.

Nosotros hemos procurado echarle una mano. Consta.

Pero ni por esas.

Hay mercado para más de una semana.

Tan agarrado está que hasta los vendedores se resisten á dejar su puesto al paso del tranvía.

Y el mejor día—que será el peor para el que desempeña el papel de víctima—presenciamos algo desagradable.

Y entonces dirá todo el mundo: —¡Qué lo pensara!

En Inglaterra se ha suicidado un hombre de los más ricos.

¡Y pensar que ese hombre tendría miles de envidiosos!

A un vecino de Lugo le han robado una cantidad de duros que tenía escondidos en un estercolero.

¿Los habría puesto allí para que se reprodujeran con el abono?

Un millonario americano ha dicho, contestando á un periodista, que ningún hombre que no tenga cincuenta millones de pesetas, puede conceptuarse rico.

¡Qué consuelo para los pobres saber que no es rico el que posee algunos miles de duros!

¡Y qué desengaño para los otros!

NOTAS

Ante la gravedad de las circunstancias porque atraviesa la isla de Cuba han perdido su importancia cosas que realmente la tienen.

Ya no se habla del atentado del capitán Clavijo, aunque es cosa reciente, ni del general Primo de Ribera que todavía sufre de su herida en el lecho del dolor. Las discusiones parlamentarias han perdido el interés que ofrecían y nadie se ocupa de saber lo que pasa ó pasará, con motivo de los ternas municipales. ¿Qué más si hasta problemas tan importantes como el de la cuestión vinícola han sido relegados á segundo orden, siendo así que la solución de ese problema constituye la vida de la industria española mas importante? No la mantuvieran con tesón en el Congreso los interesados y habría sido dejada para luego sin que en ello hubiera pensado mientras el país consumidor.

La cuestión cubana ha venido á echar un manto de olvido sobre las demás cuestiones y hasta la política, tan encomendada de suyo, toma un momento de reposo y se hace mas benigna, por no quitar prestigio al gobierno encargado de solucionar por las armas, el grave problema que se presenta amenazador en la mas rica y fértil de nuestras colonias.

Y se comprende que nadie se ocupe de nada para ocuparse de Cuba. Vienen de allí malos vientos que zumban de un modo doloroso en la península; la insurrección crece ó amenaza crecer imponiendo al país nuevos sacrificios en hombres y dinero, sacrificios que no se pueden eludir porque la represión de la infame intenciona separatista es cuestión de honra nacional.

Y quedará al fin dominada; de eso no duda nadie; pero ¡á cuanta costa! A costa de sangre y de dinero, á costa de nuestra fortuna y de nuestra tranquilidad.

El sacrificio no quedará baldío, ero sí; lo alienta la esperanza, esa hermosa virtud que jamás ha dejado de anidar en los pechos españoles. Empresa mas difícil era arrojar á los franceses del patrio suelo y los arrojamos; labor mas empeñada era vencer á los partidarios de D. Carlos el año 33 y los vencimos; obra mas tremenda era vencer á oantones y carlistas en los tiempos de la revolución y la victoria vino á coronar los esfuerzos de los que en aquella época vertían su sangre en defensa de las patrias libertades en los campos de la península.

Y en aquellas circunstancias terribles, cuando la bandera del absolutismo tremolaba en el Norte y tremolaba en el Sur la bandera de la demagogia, cuando ardían dos guerras civiles en España, aun tuvo ésta energías suficientes para aplastar la revolución cubana, no obstante presentar caracteres de pujanza que hasta hoy no ha ofrecido. ¿Cómo no hemos de esperar ver venida ahora la nueva revolución que

no tiene en su ayuda los elementos de entonces, teniendo nosotros en cambio paz en el interior y un solo deseo: el da dominarlo?

A costa de sangre ha de ser. Por eso se llamará la primera reserva del ejército. Por eso se adelantará la quinta. Es preciso. La cuestión cubana es de honra nacional y ante cuestiones de honra no ceden tibiezas.

Hay que dominar esa revolución y España la dominará.

VARIEDADES

Una madre á su hijo

Mi fe te irá guiando
mi amor te escuda
te defienden mis rezos
y Dios te ayuda.
Yo no veré tu barco
que al mar se fia;
pero yo haré contigo
la travesía.
Cuando ya no descubras
árbol ni monte,
búscame en los celajes
del horizonte.
Y cuando al cielo mires
doliente y mudo,
estame en un lucero,
verás si acudo.
Quisiera ser estrella
para alumbrarte,
y vientesille leve
para empujarte.
No sufras, hijo mío,
abrigate en mi seno
detente ¡oh pajarillo!
por más que llores,
también consuena el llanto
nuestros dolores.
En mis reliquias vive,
fijate en ellas,
porque allí de mis manos
están las huellas.
Y al llevarte mi beso
de despedida,
si el beso no es bastante,
toma mi vida.
Antonio F. Grilo.

OROGRAFICO



LA EE D LI

ORINOCO

GARRE.

OHARADA

Me dijo la simpática María,
una chica muy linda y retrechera,
que la calle en que vive Rosalia
es la de la primera con tercera.
Vi en un prima segunda cierto día
á un segunda con dos con su primera,
y me ha dicho mi amigo Carabante
que una todo saldrá muy elegante.

TRIO DE SILABAS

Colocar una letra en cada punto de suerte que se lea vertical y horizontalmente: 1.º, planta; 2.º, ave; 3.º, tiempo de verbo.

(Soluciones al número anterior:)
A la oharada: Ventiroca.